



puertas para avisorar la compleja inserción del adolescente en el "corpus social" venezolano.

Así nos introducimos en la lectura de *EL ADOLESCENTE CARAQUEÑO*, libro que, abusando un poco de su presentación en el índice general, podemos decir que comporta dos partes: "La adolescencia: la teoría y los hechos", parte fundamental y base del análisis concreto, y, segunda parte, la averiguación directa sobre lo que es el adolescente caraqueño.

El texto de "La adolescencia: la teoría y los hechos", nos revela una rigurosa condensación de los diversos enfoques sobre la adolescencia que no adolece de falla alguna en los referentes empíricos que sustentan las teorías tan inteligentemente contrastadas. Esta sección se vuelve, por la destreza y la claridad con que está expuesta, una referencia de consulta obligatoria para todos aquellos que se inquietan por lo que, quizás, sea la más crítica etapa del desarrollo humano. Tanto es así que, a nosotros, como especialistas de la Orientación Educativa, se nos antoja que esta parte podría ser publicada como libro autónomo, conservando el mismo título del sumario: *ADOLESCENCIA: LA TEORÍA Y LOS HECHOS*.

La segunda parte, la que está destinada a mostarnos lo que hay de específico en *El Adolescente Caraqueño*, nos deja, en cambio, algo de insatisfacción. Los autores concluyen: "En efecto, la edad, el sexo -variables donde confluyen factores biológicos y culturales-, y el nivel social, inciden de tal manera en el desarrollo, que nos acreditan a hablar de la existencia ya no de un adolescente caraqueño único y omnipresente, sino de varios paradigmas de adolescencia que coexisten" (p. 357). Es decir, un centenar de páginas dedicadas a un análisis concreto, concluye con apreciaciones incuestionablemente válidas sobre el adolescente, no sólo de

Venezuela, sino de cualquier lugar del mundo; mas, sobre lo que son los adolescentes de aquí, el libro nos dice muy poca cosa. Sólo como un ejemplo; que los adolescentes de mayor edad practican "más caricias sexuales con las personas del sexo opuesto", que los adolescentes de menor edad, resulta obvio, quién puede negarlo. Eso es así, hasta donde sabemos, en México, Bogotá o Calcuta.

¿Desfasaje entre una parte y otra? ¿Frustración de las expectativas creadas por aquel copioso saber sobre la adolescencia y éstas tan pobres conclusiones sobre el adolescente caraqueño? Con verdadera modestia sobre nuestra capacidad para responder a estas interrogantes que nosotros mismos hemos planteado y con real estimación por el trabajo hecho por los autores, pensamos que no cabe hablar ni de frustración ni de desfasaje, sino de un mal bien nuestro: la dificultad de vincular un saber teórico con el análisis de un problema específico. Mucho hay, en efecto, en este libro sobre la adolescencia y muy poco sobre el adolescente caraqueño.

Sary Calonge Cole